

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE COLOMBIA EN LA SESION SOLEMNE ANUAL, EL 20 DE AGOSTO DE 1951

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 3, Volumen IX
Tercer Trimestre de 1951*

Con motivo de celebrarse un nuevo aniversario de la Sociedad Geográfica de Colombia, dicha corporación celebró en la fecha indicada la sesión conmemorativa prevista por los Estatutos. A ella asistió el señor ministro de educación nacional, como invitado especial. Tomaron asiento, igualmente, los nuevos miembros de número, recientemente elegidos, y ocupó sitio de honor en la mesa presidencial el doctor Belisario Ruiz Wilches, Director del Observatorio Astronómico Nacional y uno de los miembros de más ilustres cualidades en la Sociedad Geográfica de Colombia. Las palabras del Presidente fueron:

El amor a Colombia inspiró el 30 de septiembre de 1903 a los miembros del poder ejecutivo de la república, cuando dispusieron la creación de la Sociedad Geográfica, bajo cuyo alero nos abrigamos hoy. Ese mismo afecto congrego a los primeros miembros de ella y les permitió superar las dificultades propias de las actividades iniciales. Sentimientos idénticos nos han traído ahora a la sede oficial de la Sociedad, con motivo de la conmemoración anual, y nos determinan a proseguir con entusiasmo vigoroso las faenas propias del instituto.

Ambiente favorable nos rodea en los momentos actuales. Me atrevo a decir que las circunstancias son prósperas, porque nuevos valores mentales y nuevas fuerzas del espíritu van a reunirse a quienes en la Sociedad se veían congregados desde años más o menos distantes. Este tipo de instituciones se acrecienta en proporción a la persistencia de quienes tienen una misma afición y un propósito idéntico. De esta suerte, cada elemento nuevo es promesa de mayores y más fecundos resultados y nuncio elocuente de perpetuidad.

Para los presentes no importa otra cosa, en definitiva, sino la gloria de Colombia. Ella vive como

producto de sus haberes morales y físicos, y languidecería a la hora en que tales recursos decayesen. Un centro de estudio como la Sociedad Geográfica debe sentir a cada instante el peso de una grave misión y el sentido de una alta responsabilidad. Y cada uno de nosotros será tanto mejor miembro de ella cuanto más altamente demuestre su sentido de beneficio ciudadano, su afán en el diario, humilde y abnegado servicio general de la patria.

El ejemplo de caballeros de gran calidad anima, ciertamente, a la corporación cuyo aniversario conmemoramos hoy. Cerca está de nosotros la persona y la obra del doctor Jorge Álvarez Lleras, a quien todos reconocemos como animador constante y desinteresado de esta corporación, y en cuya noble figura de hombre de ciencia hallamos todos sus admiradores motivo suficientísimo de estímulo. Dotó la naturaleza al doctor Álvarez Lleras de una inteligencia sutil y de una voluntad colmada siempre de calor y de vida, que él puso al servicio de las ciencias y de la patria por espacio de largos años, de lustros numerosos. Solamente cuando las fuerzas no le alcanzaron, cuando la salud se alejó de quien tan excelente uso había hecho de ella, dejó el doctor Álvarez Lleras de promover la iniciación de cosas benéficas y nobles o de colocar aceite en la lámpara vigilante que mantenía su docta mano en los altares de la república.



En el Observatorio Astronómico Nacional, sesión solemne anual de la Sociedad Geográfica de

Tal ejemplo vale mucho para la Sociedad Geográfica. En él recordará durante los años venideros de cuánto es capaz un hombre laborioso y de recias virtudes íntimas, y cuánto vale la presencia de un alma esforzada y resuelta. No quiso ser solo en esta casa el doctor Álvarez Lleras; todo lo contrario: dentro de ella atendió con caballerosidad espléndida a las dos instituciones a quienes tanto amó la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y la Sociedad Geográfica de Colombia, gallardamente beneficiada por él. Honre la Patria al buen hijo y la República al buen ciudadano!

Precisamente, en el camino de hacerle justicia y de enaltecerle para satisfacción de todos los colombianos fieles a la riquísima tradición que nos llega a través de los fundadores, la Sociedad Geográfica de Colombia ha aprobado un Acuerdo relativo la personalidad científica del doctor Álvarez Lleras. Su texto será leído en breve, como testimonio de la veneración que profesamos hacia el antiguo Director del Observatorio Astronómico Nacional.

Algunas dificultades ha sido preciso vencer para continuar adelante, sin embargo de carecer de la grande ayuda del maestro y del amigo. Pero la Sociedad Geográfica ha creído que persistiendo en las ideas primeras, buscando en todo caso el provecho del país, alejándose deliberadamente de la notoriedad y del bullicio, fortaleciéndose con las voluntades nuevas y nutriéndose con los talentos de caballeros bien conocidos y probados, logrará continuar segadamente sus pasos y seguir con firmeza en la vía de laboriosidad que le señaló el mandato de la ley y la simpatía de los altos poderes nacionales, hace cuarenta y ocho años.

Dentro del grupo de hombres de investigación y de ciencia que tengo a mi alrededor, con tanta fortuna para mí, el señor Director del observatorio Astronómico no puede ofrecer significación más preclara. Contemplando en su justa posición al doctor Belisario Ruiz Wilches, todos los ciudadanos de firme cultura han visto en él a uno de los rectores científicos de Colombia. Sobre lo cual es preciso agregar, al encontrarle como capitán de este recio barco glorioso, que equilibra los dones de la inteligencia y la sabiduría, y exalta las cualidades del señor y del dueño de casa. Siempre le contó la Sociedad Geográfica como elemento suyo, le miró como a uno de sus insignes fundadores, y le tributó en público los testimonios de reconocimiento de tan calificada jerarquía.

El General Julio Londoño, el Reverendo Padre Jesús Emilio Ramírez y los doctores Francisco Andrade, José Ignacio Ruiz y Luis Duque Gómez figuran en los anales colombianos con excelentes títulos. En realidad es grato recordar esa meritoria, ciertísima y halagadora circunstancia, aunque no sea indispensable de todo punto hacerlo. La pluma muy brillante del General Londoño, no

menos que la precisión de sus interpretaciones y observaciones sobre lo que son el hombre y el ambiente del país, le han atraído la estima de todos y cada uno de los lectores asiduos de sus obras. La labor rigurosa y organizada del General Londoño, lo afirmo con honda persuasión, ha contribuido largamente a formar en Colombia un concepto mayor y más exacto de la geografía nacional, y debe ser tomada como punto de partida de una restauración a fondo dentro de los alcances de tan rico venero de sabiduría.

El Reverendo Padre Jesús Emilio Ramírez honra, en proporción también eximia, el panorama científico de Colombia. Desde el Observatorio Geofísico ha trabajado por espacio de varios años con la discreción, puntualidad austera y sutileza de pensamiento que son esenciales en un instituto de tan trascendentes empeños. Él retiro que ha buscado para proseguir faenas de larga data en él, pone un toque de singular prestancia alrededor de su persona y de su obra. No ignora él, no debe ignorarlo, que el país le aplaude y le respeta.

El doctor Francisco Andrade trabajó durante años dificultosos en provecho de la definición fronteriza de Colombia con el Brasil, y por espacio de muchos lustros ha gastado sus cuantiosas energías en beneficio de cuanto signifique profundización científica, faena geográfica, exposición histórica. Nada pidió nunca a los hombres mejores de nuestro país, o a los de más alta investidura en él; pero ellos jamás dejaron de confiarle aquellas labores en donde fuese preciso acompañar a la precisión matemática el amor patrio y a la exactitud geodésica el más fino sentido de las conveniencias nacionales.

Al doctor José Ignacio Ruiz le siguen con atención creciente las miradas de muchos colombianos que admiran en el Director del Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" las cualidades del coordinador y organizador, del cartógrafo doctísimo, del diligente mantenedor de las tradiciones vinculadas antaño a los nombres de Don José Celestino Mutis, del Sabio Francisco José de Caldas, de Don Manuel María Paz, de Don Manuel Ancizar... La gloria de Codazzi protege y estimula a todos los excelentes colaboradores del Instituto que lleva su nombre ilustre como emblema y distintivo. Prospere cada día, para satisfacción del país, el esfuerzo minucioso del doctor José Ignacio Ruiz, y tenga a toda hora la certidumbre del aplauso que la sinceridad y la justicia le tributan.

Fruto de observaciones atinadas, de prolijas tareas, de cuantiosas peregrinaciones por el suelo de la patria, ha sido el renombre del doctor Luis Duque Gómez, a quien la juventud encuentra enriquecido con las dotes de la acreditada diligencia, del afán investigativo, del entusiasmo nunca

suspendido en pro de la etnología, la arqueología y la historia de Colombia. Sin esfuerzo logra la simpatía de las gentes, porque es bien dispuesto para la generosidad y la amistad; pero con grande esfuerzo ha deseado fortalecer su creciente prestigio, porque ha preferido fundarlo en bases de reflexión ordenada y metódica y de conocimientos de verdadera calidad.

Pudiera creerse que la Sociedad Geográfica se encuentra ya satisfecha de la entidad y calidad de su equipo. No, en verdad Ella ha determinado estudiar nuevos nombres para aumentar con ellos su haber y posibilidades, es decir, para continuar con redoblados bríos en la empresa de servir a la grande y hermosa y materna entidad moral que llamamos Colombia. Tiene resuelto la Sociedad distinguir con títulos de Miembros de Número y Correspondientes a los caballeros de sabida laboriosidad y eficacia que desde la capital de la República, y desde otras ciudades de nuestro territorio, han trabajado celosamente en la materia sin ambiciones, vanidad ni egoísmo. Exactamente porque la Sociedad Geográfica de Colombia reconoce que tiene obligaciones para con todo el país, y que todo él tiene derecho a esperar faenas memorables de su parte, espera traer a su seno a personalidades dignas del acatamiento común, a ciudadanos de tan seria contextura y de tan diamantina conciencia republicana como los que hoy mismo incorpora.

La restauración de los Centros filiales destinados a mantener activas las investigaciones geográficas en los Departamentos, y la fundación de otros en donde tome carta de naturaleza dicha preocupación esencialísima, son fines importantes para cuya realización ha encontrado la Sociedad Geográfica el más comprensivo espíritu en los Gobernadores a cuyo cuidado se halla la regencia de tan cuantiosos intereses administrativos y políticos.

De imprescindible necesidad para mantener y crear las vinculaciones más convenientes en tal sentido será la difusión del "Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia", prevista y auxiliada por las leyes y por el ejecutivo de la república. Solamente expresiones de gratitud tiene la Sociedad para con el gobierno nacional, dispuesto sin esfuerzo alguno en cada momento de sus actuales labores a prestarle apoyo y a favorecerle con gallardía. En la persona del doctor Rafael Azula Barrera, ministro de educación nacional, esta corporación ha reconocido al diligente y comprensivo mandatario nunca sordo ni esquivo. Cuando los renglones todos de la Sociedad Geográfica se hallen en marcha, habrán de ser tenidos en cuenta los hechos elocuentes de su estima y de su auxilio.

Nuestro instituto ha contraído también alta deuda de gratitud con uno de sus miembros más

desinteresados y discretos, el doctor Alfredo D. Bateman, que no vaciló un momento en el propósito de continuar la actividad anhelosa de los empeños de la Sociedad Geográfica y de hacer a un lado los obstáculos opuestos a su desenvolvimiento y próspera marcha. El doctor Bateman tuvo a su lado en el instante propicio a los antiguos miembros de ella que nunca desmayaron en la idea ni se desentendieron en la acción vital. Esta entidad le tributa con sincero corazón sus aplausos.

En todo linaje de corporaciones se concede mucha importancia a la acción dirigente de sus dignidades, lo cual tiene fundamentos considerables y atinados. En la nuestra habremos de conceder sumo significado a la iniciativa personal, al esfuerzo individual, a la vocación privada. La Sociedad Geográfica, así entendida, auspiciará todos los proyectos de sus miembros, deseará rodearlos del ambiente mejor, no habrá de economizar esfuerzos para convertirlos en realidad visible, y estimulará con grandeza de alma cuanto signifique investigación diestra y amor al entrañable concepto que nos une.

De tales tareas, de las acendradas ya en los libros que directa o indirectamente constituyen la bibliografía geográfica de nuestro suelo y de nuestra población, de las buenas relaciones que mantengamos con las academias, asociaciones e institutos existentes más allá de las fronteras, saldrán los recursos que habrán de transformarse en letra, espíritu y sustancia del "Diccionario Geográfico de Colombia" en que han demostrado persisten te interés los legisladores como parte de los actos propios de nuestra colectividad.

Al paso que en la presente reunión se destacan las fisonomías de miembros perseverantes y colmados de la bondad propia de quien ha hecho de la sabiduría un culto, notamos la ausencia de otros en quienes estábamos acostumbrados a admirar el don de consejo, la prudente palabra, el estímulo vivo. No tenemos a nuestro lado a personajes tales como el doctor Julio Garzón Nieto, como el Padre Marcelino de Castellví, —fallecidos recientemente— o como los doctores Alberto Borda Tanco, Ricardo Lleras Codazzi, Roberto Bunch , Tomás Aparicio... Temo con fundamento grave no poder enunciar con exactitud los nombres de los socios que ya no contestan a lista, y por eso no insisto en la enumeración equitativa por todos merecida. Pero no podría dejar de recordar, en los citados, a los que nos dejaron.

Procedente de la grande lista de miembros de la Sociedad Geográfica, vendrá a nosotros dentro de algunos momentos, la voz autorizada del doctor Darío Rozo M., igualmente querido y admirado en el país, por razones altas y por circunstancias numerosas. Desde este instante le manifiesto la

gratitud de la Sociedad por haber aceptado la designación que le fue formulada para llevar la palabra en la oración de fondo.

Debo concluir recibiendo de los nuevos miembros de número de la corporación, en nombre de ella, el juramento que dará firmeza de grande honor a sus vinculaciones, y robustez a sus actos académicos. Con patrio regocijo les saludo en términos colmados por igual de estima austera y de cordialidad inquebrantable y honda, y hago votos porque su presencia dentro de estos muros venerables, plenos de magnitud histórica, sea para Colombia prenda ciertísima de cosecha opulenta, como puede esperarse de los dones de su cerebro y de las dádivas de su voluntad.

